

LA ILUSIÓN GENERA ILUSIÓN

Solo la ilusión puede generar más ilusión. Y engañados, creyendo que puede existir algo fuera de Dios, creamos el mundo. Y en él nos proyectamos. Un mundo donde solo la Verdad podría construir el Puente que nos lleva de vuelta a Él.

SÓLO MI PROPIA CONDENACIÓN ME HACE DAÑO.

Si puedes condenar, entonces, lógicamente, también puedes ser condenado, y herido. Y siguiendo esta lógica de la percepción, negamos el Don o que nos ofrece el Espíritu Santo en nombre de Dios: el Sueño del Perdón.

Acepta, entonces, la última ilusión: la única que deshace todas las demás. La ilusión que afirma que no hay condena y, por lo tanto, ninguna forma real de sufrimiento. Acepta que no hay dolor que no esconda un pensamiento sin Perdón. Y que no existe sufrimiento que el Perdón no cure.